

EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentín L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO.—Las alas del espíritu, por J. M. Hermida.—A orillas del Ulla, (perfiles gallegos) por A. Vicenti.—Las leyendas del Conde, por J. Ojea.—El crepúsculo de la tarde, por Luisa Velaviña.—Sección bibliográfica, por X.—A la memoria de D. Victoriano Sanchez Barcaiztegui, por C. Placer.—Amores viejos (soneto), por F. Añón.—Non fales d' eso, (conto) por B. Losada.—Variedades.—Anuncios.

LAS ALAS DEL ESPIRITU.

PRELUDIO.

XVII.

Terminemos.

Si el Autor de la Naturaleza ha dado garas al leon, astucia á la serpiente, veneno á la vívora, colores á la flor y vuelo al águila, al hombre le dió el espíritu divino é inmortal, le dió inteligencia haciéndole superior á todos los demás seres y á todas las plantas, para que pudiese cantar la ciencia hasta llegar al origen de tanta creacion y hasta donde la voz se apaga como se apaga la luz por falta de atmósfera.

El hombre fabrica sus cantos con pedazos de su espíritu, como la araña fabrica su tela con hilos de sus entrañas, cayendo luego, por la fatalidad de su destino, en las redes de su propio tejido. Perilo inventó el toro de

bronce para lisonjear la crueldad de Falaris y fué el primero que murió abrasado dentro de su vientre. Algunos demagogos inventaron la época del terror y marcharon luego á la guillotina.

Las invenciones de la guerra si sirven para convatic enemigos de la patria, sirven tambien para que estos mismos enemigos lleguen jibumanos! a no respetar el hogar sagrado de la familia, nuestra religion, nuestras creencias, la tierra donde reposan los huesos de nuestros padres y el aire puro de la libertad, y de la independendencia que queremos para nuestros hijos.

El canto tiene que ser dulce y armonioso si ha de ser canto. El grajono canta que chilla, el cuervo grazna, la cigarra, simbolo de la antigüedad y nobleza entre los atenienses, segun escribe el distinguido autor de «La hormiga y el Universo», alborota desahaciblemente con su incesante chirrido las auras y los pensiles, que no en balde simboliza tambien de muy antiguo al mal poeta: quien canta es el diminuto pajarillo que revolotea entre los centenos y los drigos, es la alondra que se eleva al cielo hasta perderse de vista y con sus gorjeos anuncia la aurora saludando al astro del dia que se asoma en el hermoso horizonte del cielo allá en la cumbre de las montañas vecinas, ó allá en la cúspide de las olas lejanas del mar.

Pero no séamos autores de ideas que puedan volverse airadas contra nuestra conciencia. No nos alhague el canto de la sirena tan bello como pérfido, tan hermoso como mal intencionado, tan divino como monstruoso, con tanta armonía como maldad, con

tanta atracción como veneno. Cantemos la verdadera libertad, que es la justicia, que es la virtud, que es la fraternidad, que es el amor...

La prudencia de los antiguos representada en el vuelo de Dédalo que ni se acercaba al sol porque sus rayos de fuego no derretiesen sus alas, ni se bajaba al mar por no humedecerlas, debe ser la prudencia de nuestros cantos. No conduzcamos el espíritu al ateísmo, ni al escepticismo; que son dos cavernas sin salida, que son dos ideas desconsoladoras en el mundo; no lo llevemos al panteísmo que es un laberinto que extravía a la humanidad, ni á la idolatría que prescinde de la razón y rebaja la dignidad del hombre materializando las ideas. Y si nos empeñamos en romper las cadenas que nos sujetan, si suspiramos cuando la absoluta felicidad no existe, si lloramos cuando es infinita la esperanza, si deliramos cuando el juicio nos acompaña, reflexionemos y meditemos antes, porque si no nos conocemos á nosotros mismos, ¿cómo queremos ser completamente libres? ¿Si nuestras fuerzas son tan limitadas, como queremos romper los hierros de nuestra prisión? ¿Si el origen de todas las cosas es incomprendible al hombre, como queremos igualarnos á Dios?

De lo incomprendible no podemos formar una idea y Dios ha formado como de la nada una Creación.

Si el genio es una emanación del espíritu, la idea y el sentimiento, como alas de este mismo espíritu podrán elevarse á los espacios desconocidos buscando la verdad, y en estas regiones hallarán á Dios. Desde lo alto de una cruz, sin tanta elevación, ya se han realizado los más grandiosos destinos de la humanidad.

¡Oh Dios de la Creación! Aparta de todo desvarío á nuestra humilde inteligencia para que podamos dirigir nuestro pensamiento hacia el bien, hacia la verdad, hacia la perfección, hacia el progreso, y que cada idea sea la gota de rocío que abra el cáliz de nuestra alma, y el sol que vivifique á la flor lozana de nuestro espíritu. De este modo si no llegamos á la sabiduría ejecutamos las acciones más nobles del hombre: mitigamos la miseria, calmamos el dolor, disminuimos el peligro, protegemos la orfandad, practicamos la virtud, respetamos la inocencia y la ancianidad, rendimos culto, en fin á todos los sentimientos generosos del corazón, y aumentamos la esperanza que es el único consuelo del desgraciado.

Unamos nuestras fuerzas intelectuales para aliviar los males de la humanidad, y abrasaremos así en una llamarada de fuego esa selva de manzanillos cuya sombra mata, y ese inmenso campo de yerbas parásitas que consumen la sabiduría del pueblo laborioso y trabajador.

Séamos constantes en las buenas ideas y en los verdaderos sentimientos, aunque los malvados nos persigan; levantemos nuestra voz aunque los déspotas nos opriman, con tal que lleguen nuestros acentos al corazón de ese mismo pueblo, para instruirlo en la justicia y en la libertad.

Poniendo de relieve los hechos de todos los déspotas, mataremos el despotismo. La tiranía no se ablanda jamás con la sangre de las víctimas que causa, como no se ablanda el diamante, sino con polvos de otro diamante.

Víctor Hugo ha dicho á nuestro malogrado amigo D. Wenceslao Ayguales de Izco: «¡Levantad la voz! ¡No os desalenteis jamás! «La verdadera Fuerza, está en vos, es el pensamiento.»

«Los hombres de la tiranía no son nada ante los hombres del ideal. ¡El ideal! Tal es el fin del progreso; tal es el apogeo de la civilización.»

«Yo amo profundamente á la España; yo soy casi uno de sus hijos; y es un placer para mí, verla, a esa grande é ilustre España, guiada por nobles espíritus, tales cual vos, marchar y adelantarse más y más hacia la luz.»

«¡Eliminación y formación! He aquí la ley del mundo.»

«En pos de las tiranías que se eliminan, la Europa se forma.»

«¡Séamos europeos!»

«Es el comienzo de la fraternidad universal.»

«¡Eliminación y formación! He aquí la ley del espíritu, diremos nosotros parafraseando al gran poeta.

En pos de las malas ideas que se eliminan, la inteligencia se forma.

¡Séamos inteligentes!

Es el comienzo de la fraternidad en las ideas y en los sentimientos.

FIN.

José M. HERMIDA.

Monforte 1875.

▲ ORILLAS DEL ULLA.

PERFILES GALLEGOS.

V.

LA MASCARA.

(Conclusion.)

Al llegar á la meseta del collado plantaron en firme sus trotones, y el general, que vestia sombrero de plumas, casaca federica azul con golpes y vivos encarnados, faja de seda, pantalon de punto y espada de húsar al cinto, procedió á la revista de su gente.

Salió el primero, de entre el estado mayor, el teniente, robusto gañan mentado en un caballo peludo.

Gravitaba sobre su cabeza un descomunal morrion empenachado procedente de la Milicia Nacional de 1840; un *petis* de la misma época, cuyas rabihorcadas faldillas apenas llegaban á la cintura, ceñía su cuerpo, completando el extravagante uniforme un pantalon grancé y un sable antigüo de sargento.

Adelantóse, caracoleando sobre su rocín, con las piernas dobladas en ángulo recto para evitar sin duda á los piés ó á los zapatos (nuevos por cierto) el contacto de los guijarros, saludó con el no limpio acero y volvió á ocupar su puesto en las filas.

Sucedíole, otro mancebo, caballero en una yegua amarilla que partió dando saltos de carnero hácia el monton de piedras que servian de base al estandarte de la parroquia. El ginete, uniformado como el anterior, despues de asir al paso el mastil de la bandera revolvió su cabalgadura colocándose en seguida con el trapo desplegado, dos pasos á retaguardia de su gefe.

Vino despues el correo, adolescente en galanado con un sombrero de catite y un marzellés de cuyos bolsillos se escapaban dos ó tres pañuelos de seda.

Regia un potro asustadizo enjaezado á la ligera con dos mantas reciamente ajustadas por una cincha maestra y un par de estribos de cañaño.

Así que hubo recibido un pliego que le entregó el general hizo estallar su látigo de postillon y fué á apostarse á la entrada del camino.

Siguieronle cuatro centauros, di frazados malamente de guardias civiles, otros cuatro que aspiraban á parecer carabineros del reyno, un peloten de lanceros ataviados á capricho y unos cuantos gañanes, convertidos,

merced al guardapiés en amazonas ó para hablar mas propiamente en *madamas*.

En pos de la caballería llegaron los infantes, es decir, la gente de los *oficios*.

Habia allí de todo: zapateros, sastres, albañiles, herreros, vendedores de pimienta y vinagre, pirotécnicos, viejas decidoras de la buena ventura, maestros de escuela, sacristanes, mendigos (que lo parecían hasta confundirse con ellos) traginantes, etc, etc. Era aquello algo así como un falansterio trashumante.

El gefe tendió una mirada de águila sobre su ejército y satisfecho de él hizo una señal con la espada.

Dos gaitas, acompañadas de otros tantos clarinetes y cornetines de piston, prorrumpieron en un aire sfogato del país, á cuyo sonido bélico se puso en marcha la columna, precedida por el correo que galopaba á vanguardia y seguida por todos los habitantes ociosos de la aldea.

En esta guisa caminaron durante media hora.

Al rebasar un cruzero que servia de centro á una encrucijada, el teniente dió la vez de alto y la tropa se detuvo.

El consejo de oficiales deliberó acerca de la conveniencia de atravesar una parroquia, de cuyos moradores no habian solicitado permiso de transito los emsarios enviados con este objeto á otros distritos.

La discasion fué tan breve como animada y como quiera que en la dicha parroquia residiese un hidalgo dadivoso se acordó por unanimidad emprender el sendero prohibido.

Aun no habian hecho 500 pasos cuando al revolver del atrio de una iglesia surgió de impreviso un campesino, en trage de general, acompañado de su teniente y abandonado vestidos asimismo de riguroso uniforme. Delante de ellos flotaba enhiesta sobre un muro la bandera de su parroquia y detras se distinguia un grupo de labradores armados de horquillas, azadones y estacas.

El correo de la *mascara* de Oca se replegó al verlos, pero el gefe y su estado mayor avanzaron al encuentro del enemigo. El resto de la tropa desenvaino sus aceros y afirmó sus chezos, permaneciendo inmóvil sobre las armas.

Por fortuna, entrambos capitanes pudieron venir á un acuerdo, y la mascarada á quien se otorgó permiso de tránsito desfiló por delante de los otorgadores, victoreandolos y siendo galantemente correspondida.

Minutos despues llegaba á las puertas del hidalgo, que, avisado por el correo, las ha-

bia abierto para que las máscaras entrasen al corralón ó hiciesen allí muestra de sus habilidades.

Y á fé que la muestra fué cumplida. El general subió á la solana ocupada por el dueño y sus amigos, los ginetes se apearon quedando á pié firme con los caballos del diestro, los peatones comenzaron á ejercer sus oficios respectivos y las gaitas escogieron los mejores aires de su repertorio para que bailasen al son aquellos enmascarados que no tuviesen caballo que guardar ni productos de su industria que exponer.

El hidalgo regaló por fin á sus alegres visitantes con medio doblon y dos azumbres de vino, y pronunciados ya los vivas de ordenanza al *anfítrion*, al general y á la fuerza de su mando, montaron los unos, recogieron los otros sus trebejos y salieron todos *aturuxando* de alegría y en perfecto orden de batalla.

Igual escena é iguales libaciones tuvieron lugar en veinte ó treinta casas distintas, de manera que al cerrar la noche gefes y soldados se encontraron totalmente beodos.

El viento, que no había cesado durante el día, soplabá cada vez con mas fuerza, retorciendo y apagando los hachones de paja con que se alumbraba á medias la columna.

Además de esto caía una lluvia sorda pero implacable.

Las plumas, banderolas y prescas, erizadas ó desteñidas daban á la caravana el lastimoso y verdadero aspecto de un ejército en derrota.

Aquí caía un caballo arrojando su ginete al arroyo, allá tropezaba un herrero, dando en tierra consigo y con su yunque, por la derecha se hundía en el fango una amazona, por la izquierda recibía una cox un músico, y empujándose unos á otros, mohinos y calados hasta los huesos bajaban como podían camino de la aldea en el mas completo y fantástico desorden.

La luz vacilante de las antorchas proyectaba un reflejo sangriento sobre aquel híbrido conjunto que parecía en verdad un cóncave de brujas huyendo del aquelarre,

Entonces acaeció una cosa imprevista. Y fué que al entrar en una angosta corredora se hallaron frente á frente los máscaras de Oca y los de Arnois, igualmente beodos y espeluznados.

La cólera sorda que, encendida por los vapores del alcohol é irritada por las imperitencias de la lluvia, hervía en todos los corazones encontró por fin una válvula de escape.

¡Esta es la nuestra! debieron decir para su colete los campesinos.

—¡Plaza á la máscara de Oca! rujieron de una parte.

—¡Plaza á la máscara de Arnois! ahullaron de la otra.

Los gaiteros rompieron á tocar la Alborada, ese aire gozoso y apacible cuando suena en los campos al amanecer de un día de Septiembre, pero feroz, salvaje, iracundo cuando el músico se siente airado y produce sin intervalos el ritmo ascendente que lo constituye, mientras el tamboril redobla con rapidez vertiginosa.

Los caballejos enloquecidos por el dolor de los espolazos que hurgaban la carne viva, se precipitaron hácia adelante y entrambas corrientes de hombres chocaron con estruendo.

En vano los de Arnois hicieron prodigios de valor con mas heroismo que fortuna: los de Oca, como que tenían mejor caballería, pasaron sobre ellos como una tromba, dejando sembrado el terreno de lanzas rotas, jaeces, ropales, trotones derrengados y enemigos heridos ó contusos.

Los vencedores se perdieron á galope en la oscuridad, despidiendo un eco confuso de relinchos aturuxos y maldiciones:

En las monótonas tardes de los Domingos de Cuaresma (época durante la cual no se juega y apenas se gusta el vino) los labriegos, agrupados ante un pajar ó en el atrio de la parroquia refieren y comentan con orgullo sus proezas de la máscara.

Santiago.

ALFREDO VICENTE.

LAS LEYENDAS DEL CONDE.

VIII.

Pasaron breves instantes y por encima de una árida y fragosa colina que recorta el horizonte en el aspecto desolado de arruinada ciudad —como Balbek en el desierto— aparece Alan, que desciende por el tortuoso camino que la cruza, al frente de su gente.

Corren, ó mas bien se precipitan, sin reparar donde pisan, confundidos, frenéticos y veloces; de tal suerte que al verlos pudiera recelarse un descuido en el tricéfalo guardian de las tenebro-

sas puertas del infierno.—Alghieri creeria que tomaban forma real los monstruosos malvados de su divino cuento,

Rumi-Alan se adelanta del diavólico escudron—terrible y pintoresco como una de aquellas legiones de réprobos delineadas y colocadas por el mágico pincel de Milton,—y su caballo, hostigado por el hierro que inflama sus hijares, se tiende cual flexible junco hasta rozar el vientre en el suelo, y parte con la rapidez del dardo que despidе arco poderoso tendido por robusta mano; entra el inesperado salvador de Eude que espera al mozo con marcial y sereno continente.

Ya están à escasa distancia....

El ardiente vapor que arroja como llamas, en su fatigosa respiracion el caballo de Alan, en tan extraordinaria carrera, ha enardecido el sensible olfato de el del jóven guerrero, y brotando relámpagos de los inquietos ojos relincha impaciente del combate. Un salto mas de aquella vertiginosa carrera, y las lanzas de ambos adversarios saltarán en asillas al espacio ó cruzarán sus pechos cual sutil aguja blando panal.

El sereno jóven, inclinado sobre la cabeza de su arávido caballo, obligándole, con las bridas retraido, à tomar la actitud del leon que se apresta à saltar sobre el chacal, busca en la punta de su lanza el sitio donde ha de clavarse el que viene à acometerle como descuidado ciervo acechado por tranquilo cazador.

IX.

Van à herirse....

La piedra lanzada de la honda toca fatalmente el punto donde la lleva el ciego brazo que la arrojò al espacio: de la misma suerte, el fiero Alan, va à precipitarse sobre el desconocido guerrero...; cuando por un recurso de prodigiosa habilidad desvia el mozo su caballo, y, sin poder detenerse, sigue, gran trecho, mas que corriendo, volando en su nùmda alhazán.

Vuelve luego, y lanzando al generoso jóven, coléricas centellas de la sombría nube de sus ojos le dice con terrible acento:

—¡Ah eres tu! Satan te trae; ¡ya te tengo!... No he querido atravesarte con mi lanza por que sería demasiado honroso para ti; y además mi ódio no quedaría apaciguado. Te prepararé me-

por castigo: he de meditarlo bien para gozar de mi venganza que será cual es mi odio.

—Desde Córdoba vengo en busca de tí —le contesta el animoso jóven, con impaciente frase;— has logrado buscar la justicia del emir; mas yo juré encontrarte apesar de tu finjido nombre y arrancarte con la vida esa lengua maldita.

¡Oh!, —repuso bramando de furor, Rumi-Alan,— aquí no llega para tí la sombra de Aben-Hud cuya privanza me arrebataste. Desde que apareciste en mi camino, mi estrella antes venturosa, se nubló: en los torneos, en las frecuentes batallas, en las zambras y caseríos, tú te llevaste sobre mi la admiracion de las sultanas y caballeros de Córdoba, de Sevilla y de Granada: víme humillado y traté con Alhamar y con Fernando de Castilla la ruina del voluble Aben-Hud, mientras hacia llegar à éste delaciones contra tí; el emir de los gazulas descubriendo mis planes te salvò y me perdió à mi. ¡Bastardo, ahora nadie te afrancará à mi furor!...

No hables mas infame charlatan, le intorrumpe el valiente caballero con iracunda impaciencia; ya hubieras pagado con la vida tus maldades à no haberte arrebatado à mi enojo la justa indignacion del emir. ¡Traidor! ahora verás si la sangre de mi padre degeneró en mi bastardía.

Cortegada, 1875.

JOSÉ OJEA.

(Continuad.)

EL CREPÚSCULO DE LA TARDE.

Espira la tarde.

Es la hora de la soledad y del misterio.

La hora en que el ceñrillo acariciador agitando suavemente la enramada produce sonidos vagos y misteriosos, que en un lenguaje indefinible nos hablan de no sé qué, que conmueve profundamente el corazon.

La hora en que el génio de la melancolía descendiendo vaga y silenciosamente sobre la tierra.

El sol se ha cernido ya mas allá de

las sierras del occidente; pero aun en sus azulados picos descansan los espléndidos cortinages de nubes ópalo, gasa y y oro que acaban de correrse sobre su ardorosa faz.

Una luz ténue, indecisa é indeterminada, cual los primeros deseos de la adolescencia, envuelve en sus caprichosos giros todos los objetos, haciéndoles tomar un tinte extraño y fantástico.

Las grandes masas de las verdorantes alamedas de árboles proyectan dilatadas sombras entre las que se ocultan los géneos de la noche, para desde allí extender mas tarde las sombrías alas con que van á cubrir nuestro hemisferio.

El apagado sonido de las campanillas del ganado se oye todavia á lo léjos, y la voz del campesino que se retira á descansar de sus fatigas se pierde ya en lontananza.

Las ranas con sus monótonos cantos parecen querer arrullar el sueño de la tarde, y avanzando atrevidas desde el fondo del rio describen en su plateada superficie grandes ondas, que semejan los círculos mágicos de algun encantador.

Las canoras aves han enmudecido ya en la enramada, embriagadas quizás de placer, en medio del aroma de las flores que tapizan sus aposentos de verdor, albergues de fragancia y frescura que el alma enamorada del poeta no puede menos de envidiar.

Las primeras estrellas empiezan á brillar en el purísimo azul del cielo, cual las primeras ilusiones que brotan en un alma inocente, y en la tierra el silencio y el reposo empieza á imperar en todas partes.

Es la hora en que el recogimiento solemne de la naturaleza invita al pensador á recogerse en sí mismo y á meditar.....

La calma plácida y serena de la naturaleza infiltrándose poco á poco en el agitado corazon del hombre, le permite,

aprovechando aquella trégua con las pasiones y con los sucesos, analizar las causas que producen el profundo piélago de amargura en que se agita su existencia procaz.

En el corazon humano se levantan con frecuencia torbellinos de deseos que rara vez le es dado satisfacer; y si alguna lo consigue ¿le contentan eumplidamente? Jamás.

Busca anheloso la belleza perfecta, y solo halla la relativa que le cansa y le fatiga.

Desea la bondad completa y solo halla la imperfecta en todas partes..

Anhela ansioso encontrar el perfecto amor, sueño de dicha que imagina ver en todas partes y que se desvanece siempre cual las visiones delirantes de una imaginacion febril....,

Y esto por qué?

Por qué ese deseo ardiente que sin cesar le agita, y que jamás se satisface porque se renueva sin cesar, no puede contentarse con nada relativo; por que, formado para lo absoluto solo tiende hácia Él.

Por eso en la calma solemne de la naturaleza y en la calma aparente de su corazon, oye una voz misteriosa que como su único contentamiento pronuncia un nombre que es sobre todo nombre: que, como dice Chateaubriand, los astros escriben con caracteres de fuego en el cielo, y que las santas armonias de la creacion ensayan en vano á modular desde el comienzo de los siglos. El nombre santo de Dios.....

LUISA VELAVIÑA.

Murcia, 1875.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.

GALERIA BIOGRÁFICA DE MÚSICOS GALLEGOS por D. José M. Varela Silvari.—Folleto. Vicente Abad, editor. Coruña 1874.

Uno de los gloriosos timbres que mas enal...

tecon á nuestra querida patria, Galicia, es el haber dado al resto de España, al par de los héroes que recobran su independencia, al par de los beneficios de una moralizadora religion, al par de los rudimentos de una lengua vulgar, una notación musical, base de los adelantos de la música española. La region, pues, cuyo gusto musical preponderaba antiguamente en toda España, según afirma el concienzuto escritor Terreros, debe tener gran importancia y desempeñar un gran papel en la historia del bello arte de Jubal. Empero, efecto de esa indiferencia con que hasta ahora se miró todo cuanto á Galicia atañía, los historiadores musicales, si bien tenían que buscar en este antiguo y noble reino las fuentes originarias de la música española, desatendían su estudio en las siguientes épocas y los artistas gallegos quedaban sumidos en el olvido en que su modestia y la incuria de sus compatriotas, les sumía. Hoy, sin embargo en que se nota cierto movimiento intelectual en pró del honor de nuestra patria y en que una entusiasta juventud se levanta de entre esa comun indiferencia que nos rodea, para vindicar sus glorias, no permanecerá, no, por mas tiempo entre tinieblas la historia crítico-musical del país gallego. En efecto, el Sr. Varela Silviri, jóven músico y de gran porvenir, rompe, el primero, lanzas en tan honrosa liza, y despues de útiles y provechosas investigaciones en la prensa periódica, se presenta al publico, como paladin gallego, con el librito que nos ocupa en esta mal trazada bibliografía. El Sr. Silviri ya se habia dado á conocer en el mundo literario y filarmónico con la publicacion de varios estudios históricos-musicales, que han merecido los aplausos de los mas afamados críticos en el arte; pero no habia mostrado, hasta ahora, su valor como defensor de las glorias patrias.

Abre el autor, esta Galería con Llubero famoso músico del siglo XIII, y sigue inscribiendo por orden cronológico los artistas que enaltecieron á Galicia en todos tiempos. Mata, Peleon y Couto en el siglo XIII; Escobedo, Durán, Ordoñez, Brujól, Moscoso de Osorio, Anselmo Flor y Bolaño en el siglo XVI; Patiño, Pardiñas, Feijóo y Chaves en el XVII, Crespo, Zurita, Mendez, Loureiro, Grandal y Lombla en el XVIII; Bañeras, Pacheco, Díez, Martí, F. Gonzalez, Rouco, Franco, Torres de Adalid, Tafall y Anselmo de las Rivas en el siglo XIX; he aquí los hijos del arte de que nos da noticia el Sr. Varela Silviri en su Galería que titula biográfica, aunque de algunos de los citados se contenta con decirnos el nombre y que era músico afamado. Ahora bien; ¿llena su mision el librito del distinguido músico coruñés? Sentimos decir que no. No solo es incompleto sino que le falta mucho para llenar el vacío que se nota en nuestra regional historia crítico-musical. Escrita con desaliño y escasez de datos, que en alguna parte aunque pocos son preciosos, nótese en esta obra que su autor no ha empleado todo el discernimiento crítico que en él reconocemos, para juzgar en la debida altura á nuestros grandes artistas músicos. Si lunares tiene este libro —escrito sin pretensiones,— discúlpalos el haber sido confeccionado para satisfacer la necesidad del momento, y estamos seguros que el señor Silviri al reconocerlos, fijará su atencion sobre este asunto, digno en verdad de su estudio, y sabrá corregir las faltas de que adolecen sus primeros y laudables trabajos en tal materia.

No dejaremos tampoco de notar, el vacío que se nota entre el siglo XIII y el XVI y que nos parece inverosímil. El Sr. Soriano Fuertes en su *Historia de la música española* encarece la importancia y honor grande que á Galicia cupo en dertar al resto de España de un gusto musical propio. El Sr. Varela Silviri le secunda con vigor y sostiene esa misma importancia en los sucesivos siglos, pero no halla un artista que colocar en los XIV y XV, época precisamente de los trovadores y en los que no escaseó nuestra pátria. A lo ligero de las investigaciones culpamos de esta omision.

En resumen la obra del Sr. Silviri posee indisputablemente el mérito de la iniciativa y ella muestra un ancho camino abierto para los amantes de las cosas patrias. Pero nadie mejor que el autor de este folleto puede dirigirse con segura planta por él, y los que conocemos las dotes que lo adornan, así como el público ilustrado que descubre en sus escritos sus grandes conocimientos, tienen derecho á esperar del entusiasta músico coruñés una obra completa que ponga cima al edificio que empezó con su obrita de la biblioteca de *El Telégrama*. No desmaye pues el Sr. Varela Silviri y tendrán mucho que agradecerle, las letras, la historia musical y Galicia entera.

X.

A LA HONROSA MEMORIA

DEL BIZARRO MARINO GALLEGO

D, Victoriano Sanchez Barcáiztegui.

De la brisa del mar acariciado
 Por la brisa del mar adormecido,
 En sus riberas para bien nacido,
 En sus riberas para loor criado,
 El fué en la infancia tu ideal amado,
 El siendo hombre fué tu honor querido;
 En las luchas del mar jamás vencido,
 En las lides de honor nunca humillado.
 Tripulando la *Almansa*, ejemplo dieras
 Al mundo de heroismo y bizarría;
 No pudieron las armas extranjeras
 Sofocar tu entusiasmo y valentía,
 Pero ¡oh baldon! jamás creer pudieras
 Que un español la muerte te daría:
 Mas ¿que digo español? tal nombre saute
 No merece el que en bárbara porfia
 Cubre á su pátria fiel, de luto y llanto.

Orense.

C. PLACER BOUZO.

AMORES VIEJOS.

Cuando te vide por la vez primera,
 radiantes eran tus divinos ojos,
 sonrosada tu faz, tus labios rojos,
 y negra tu abundante cabellera.
 Jóven era yo entonces, tu hechicera,
 y entrambos fuimos del amor despojes,
 siendo un eden de flores, sin abrojos,
 de nuestra edad la dulce primavera.
 Llegó el otoño al... Nuestro cabello

trocóse en hebras de luciente plata;
mas del primer amor quedó el destello,
Y aun respiramos la ilusión mas gra ta...
Que es el amor cual vino generoso,
Que cuanto mas ajejo, mas sabroso.

FRANCISCO AÑÓN.

NON FALES D' ESO.

CONTO.

(Conclusion.)

—Di que me queres...
—Ti, que eres meigo
¿Non o adivinas?
¡Boo!... cabe quedo
Esa mau tira
D' o meu hombr' iro
¡Váite meu fillo?—
—Non, xa me quedo
Mina vilhita,
Meu pensamento,
Piñiche un bico...
(Pasell' a un neno)
¿Non queres darino?
Ben, roubareicho,
¿R si cho roubas?—
—Destonces, bueno;
Sendo roubado
Culpa non teño,
Tocant' a darcho,
Non fules d' eso
O que pasara
Dempois, calemos.
El era lume,
Ela tomentos
E axiña, axiña,
Soprou o Demo.
Eu, solo podo
Contar de certo
Q' a o fin á nena
Nin dou un verro,
Nin mais lle dixo
Non fules d' eso.
Aquela tarde,
Pasou n' un verbo:
Cando acordaron
Viron n' o Ceo
A crara lua
Que s' iba erguendo
Por entr' as follas
D' os ameneiros.

Forons' a brincos
Como coenllos:
Cando chegaban
D' a casa preto
Dixolle Rosa:
—Nan, teño medo
De que me mintas
Por eso quero
Que ti me fagas
Un xuramento.
—¿Cáll?— Que lle fales
A meu Pai, presto,
Mais, entramentras,
Mañan espero
Xunta ó muiño
D' os Castineiros
Nan dand' un brinco
Como cadelo
Que vent' a lebre,
Dixolle—¡Demo!
¿Eu xurar, Rosa?
¡Boa gana teño!
A as boas noites...
Tocante' a vernos
Mais, non ó pense.
Non fules d' eso.

VI.

O fin d' o conto
Que o cont' o crego
Pois ben ó sabe:
Eu calarcino
Pois esquencino
Fai algun tempo.
Rogo p' a todos
Mozos ou bellos,
Q' anque s' acorden.
Non fules d' eso.

BENITO LOSADA.

VARIETADES.

La inspirada poetisa gallega D.^a Emilia Calé y Torres de Quintero ha enriquecido el album literario de nuestra patria, con una segunda edición de su precioso tomo de poesías *Horas de inspiración* que adornó con nuevas y bellísimas composiciones.

El estro privilegiado de la dulce cantora de Galicia se revela una vez mas en este libro. Sus armoniosos versos envelesan por

el sentimiento que los anima, por el amor puro y grande que encierran, y por la memoria querida que consagra á todas las glorias de su pais natal.

En otro número nos ocuparemos de una obra tan recomendable, y tan bella, para los amantes de las letras y de Galicia. Forman un elegante tomo de mas de 200 páginas en octavo mayor, y se vende al precio de doce reales en la librería de D. Vicente Miranda, Calle de la Paz, Orense. A nuestros suscritores de fuera de la capital se lo enviaremos franco de porte.

Apena el alma ver como se destroza el arbolado de las carreteras de esta provincia. No hemos visto en ninguna parte un salvajismo igual: hileras de árboles corpulentos, cerca de esta mi-ma Capital, se hallan descortezados muriendo al poco tiempo por falta de sabia. Pa-eos que hace pocos años hermoseaban las cercanías de Orense y templaban los ardores del estio, aquí donde el calor se hace sentir bastante, se hallan hoy completamente abandonados á un egoismo mal entendido y funesto para la salubridad pública.

Nos consta que los peones camineros cumplen fielmente con su deber, y que los Señores Ingenieros de caminos han llamado la atención mas de una vez á las Autoridades, despues de recurrir á todos los medios hábiles que tienen á su alcance para evitar estas devastaciones.

Tenemos la satisfacción de anunciar á los suscritores de *El Heraldo* que agotada la primera edición de los versos gallegos *Es-piñas, follas é frores*, de nuestro queridísimo Director D. Valentin L. Carvajal, se publicó ya la segunda edición de su *Ramño primeiro*.

La verbena de ayer, ha estado desanimada. Solo hubo alguna concurrencia por las calles principales de esta poblacion, en donde vimos algun altar improvisado con luces, flores y estampas de mal gusto. Al pasar por la calle de la Paz se oía agradablemente la orquesta del café del Norte por su buena armonía y ejecucion. Mas tarde, —á la hora en que escribimos estos renglones, — algunos enamorados regalan el oído de sus novias con música tan animada como es la vida á los veinte años, y tan agradable como es la ilusión, del primer amor. Diez años mas, y el desengaño borrará de la mente tanta ventura.